# DRAGON
## NINDENN-KA-YH

SERIE ÉPICA

Primera edición,
Abril 2011

Copyright © David Cabrera
Copyright © Mundos Épicos Grupo Editorial
Copyright de las ilustraciones © Mundos Épicos Grupo Editorial
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
ALL RIGHTS RESERVED

MUNDOS EPICOS
GRUPO EDITORIAL

C/ Rosa García Ascot, 11
Portal 4, 3ºB, 29190
Puerto de la Torre, Málaga
Tlf: 951 93 11 34
info@mundosepicos.es
www.mundosepicos.es

ISBN: 978-84-92826-18-6

Ilustración de portada: JAVIER CHARRO
Mapa: DAVID CABRERA
Diseño gráfico y maquetación: PABLO GUIL Y LAURA FERNÁNDEZ

Impresión: PUBLICACIONES DIGITALES S.A.

Depósito legal:

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

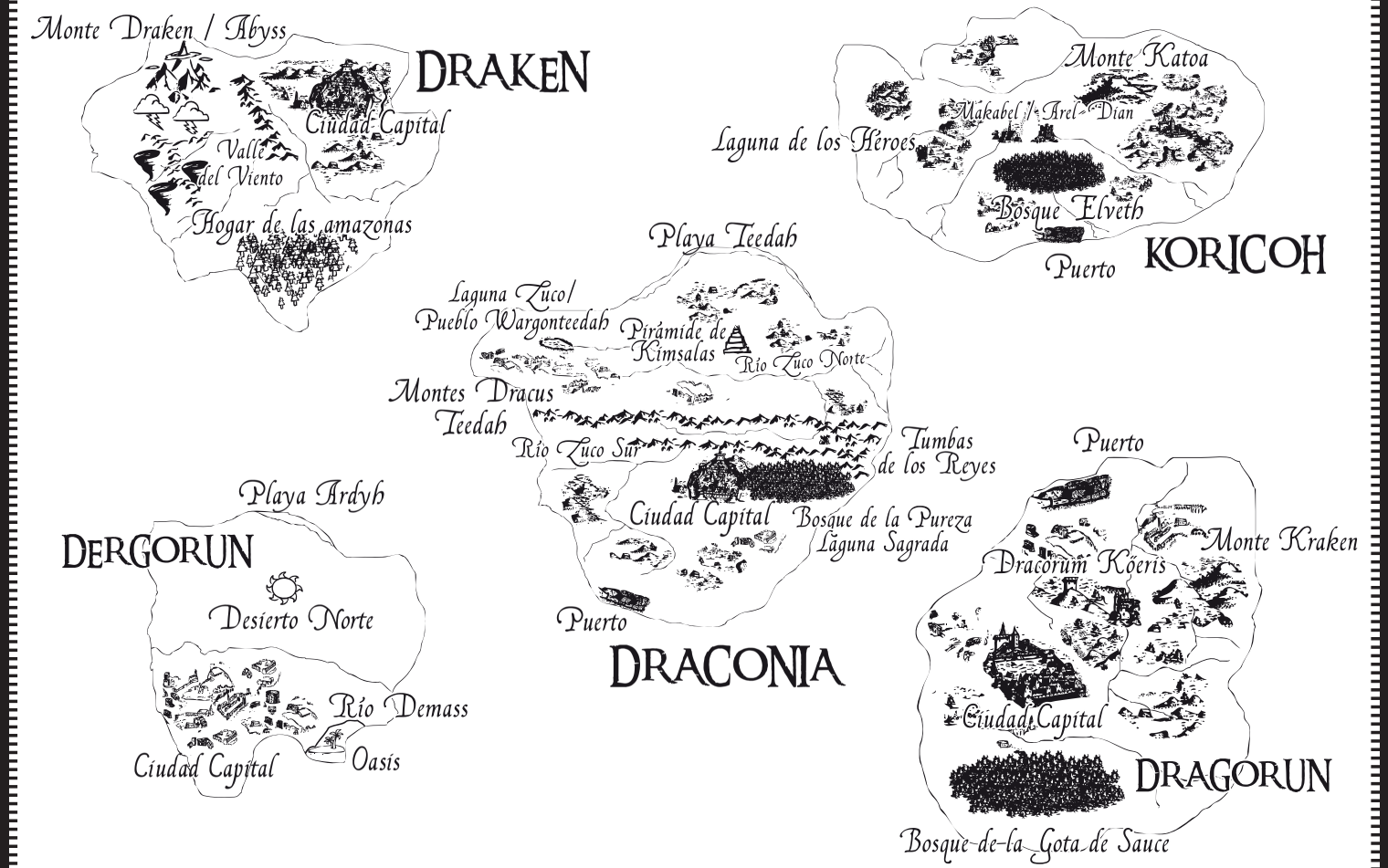
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,
ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma
o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia,
por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

http://dragonnindenn.mundosepicos.es

*La Leyenda Negra de Streeyh*

DAVID CABRERA

DEDICADO A LA GENTE QUE
ME HA APOYADO Y AYUDADO.


Monte Draken / Abyss
DRAKEN
Ciudad Capital
Valle del Viento
Hogar de las amazonas
Monte Katoa
Makabel
Arel
Dian
Laguna de los Héroes
Bosque Elveth
Puerto
KORICOH
Playa Teedah
Laguna Zuco/
Pueblo Wargonteedah
Pirámide de Kimsalas
Río Zuco Norte
Montes Dracus
Teedah
Río Zuco Sur
Tumbas de los Reyes
Ciudad Capital
Bosque de la Pureza
Laguna Sagrada
Puerto
DRACONIA
Puerto
Monte Kraken
Dracorum Kőeris
Ciudad Capital
DRAGORUN
Bosque de la Gota de Sauce
Playa Ardyh
DERGORUN
Desierto Norte
Río Demass
Ciudad Capital
Oasis

# EL HÉROE QUE TODA LEYENDA NECESITA

Poder, riquezas, justicia, honor, y también el bien y el mal. Desde que han tenido uso de razón, los seres humanos han luchado entre sí, poniendo como excusa estos y otros motivos. Aun sin entender en toda su profundidad el verdadero significado de estos términos, muchos los han mencionado en sus credos. Bajo su fe han camuflado sus crímenes y sus pecados.

No obstante, ningún crimen queda impune. Mientras los poderosos luchan entre sí por más poder, los débiles imploran la piedad de sus dioses. Ponen todas sus esperanzas en la 'eterna bondad' de estos seres superiores.

A pesar de los eternos rezos de sus fieles, estos seres divinos no siempre responden a sus plegarias. No obstante, en ocasiones, el destino de deidades y mortales se cruza y nacen las leyendas; ecos lejanos de héroes que lucharon contra el mal en tiempos pasados. Son precisamente estos héroes los que infunden valor en el corazón de los hombres justos, aquellos que lo darán todo por una causa noble.

Ésta es la historia de los héroes más grandes que jamás haya conocido leyenda alguna...

*«Sólo si atravesamos la oscuridad total, llegamos a la luz».*
SHAKTI GAWAIN

# LEYENDA DEL DRACONIANJIN

Desde que el mundo es mundo, siempre ha estado regido por el poder del equilibrio entre el Bien y el Mal, Vacío y Chaos, Ka-Yh y Shinn. Sin embargo el Chaos siempre ha querido inclinar la balanza a su favor. De este modo, constantemente se han provocado guerras y surgían nuevos odios. Hasta que la raza de los dragones fue puesta en el mundo. Una vez en cada generación nacen de entre los dragones dos guerreros con el poder de liderar la eterna lucha entre el Bien y el Mal. Son los Draconianjin, salvadores y demonios, pero cada mil años, de entre los Draconianjin Demonio renace un diablo de increíble poder, capaz de someter a todo el Universo. Cuando él regresa, también de entre los Draconianjin Salvadores nace un único héroe capaz de sepultarle de nuevo. Dragon Nindenn-Ka-Yh. Dos de ellos ya han aparecido. Cuenta la leyenda que la llegada del tercero traerá el equilibrio...

*«¿Quién protegerá esta tierra cuando esté amenazada por los demonios?».*

CITA DEL *LIBRO DE MHADURAH*

PRÓLOGO

# HACE QUINCE AÑOS...

El cielo estaba oscuro aquella noche en Draconia. La luna llena se veía eclipsada por nubes sombrías. Los rayos y truenos vaticinaban una feroz tormenta. Un único héroe tuvo el valor de luchar contra un cruel demonio fuera de control.

Lucía un traje verde con adornos negros en los pantalones y las botas. Su pelo largo y dorado ondeaba arrastrado por el viento. Su espada empezaba a inquietarse. El combate se había extendido durante tres días y tres noches. Tenía los ojos fijos en su enemigo.

El demonio tenía una mirada capaz de infundir terror a los guerreros más bravos. Sus ojos eran completamente negros, como las tinieblas de la noche. Su piel, en cambio, era blanca como el rostro de la muerte. Dos largos cuernos se alzaban hacia arriba como dos orgullosas serpientes de plata, y un tercero caía de su nuca. Éste era de color negro y tan grande como su cabeza. Su uniforme era idéntico al de su oponente, pero totalmente negro, como la espesura de una noche sin estrellas. Sólo tenía al descubierto el brazo derecho, en el que exhibía un tatuaje en forma de runas de color negro. Su capa, roja como el fuego del infierno, flotaba por el viento y le cubría medio cuerpo. Su espada tenía en la empuñadura una serpiente diabólica abriendo la boca, por la cual surgía la hoja sedienta de sangre.

Se miraron. Luego abandonaron su pasividad para cargar el uno contra el otro. Las espadas volaron, y una y otra vez el acero chocó contra el acero. El héroe llamado Tobaki acertó a empujar a su enemigo. Al instante se

alejó de él con un gran salto. Rápidamente tomó distancia y clavó la espada en el suelo. Acto seguido, lanzó un rayo mágico contra su enemigo. Éste no hizo nada por evitarlo. Otro más y otro después. Finalmente concentró sus poderes y le lanzó un fogonazo.

Tobaki jadeaba después del esfuerzo. Una nube de polvo se hallaba en el lugar en el que antes se encontraba el demonio. Tobaki creía haber vencido, pero de pronto se quedó perplejo.

Una sombra oscura se levantaba entre la nube de polvo. Sólo la capa del demonio había sido levemente desgarrada. Tobaki quiso coger la espada, sin embargo su oponente se adelantó y lanzó un rayo desde su dedo índice dirigido a la empuñadura de la espada sagrada, Ribokan.

Tobaki no pudo cogerla y el demonio aprovechó para cargar contra él, que se dio la vuelta y corrió para poner distancia entre los dos y concentrar su energía para un último ataque. Mientras corría, iba sintiendo en todo momento la presencia de su mortal perseguidor y cada uno de sus movimientos.

El demonio le lanzó otro rayo. Tobaki lo esquivó echándose a un lado en el momento justo. Otro rayo. Tobaki hizo lo mismo. El demonio se empezaba a impacientar. Su presa le estaba durando demasiado. Tobaki paró en seco y encaró a su enemigo. Éste hizo lo mismo, sorprendido.

Tobaki se elevó hacia los cielos, como si tuviese alas. Se puso de lado según iba subiendo y juntó las manos cerca de su cadera. Empezó a concentrar toda su energía mientras decía dos palabras arropadas por un eco fantasmal: Lightning... ¡¡¡¡¡Kuradooooooh!!!!!.

Justo en ese momento, extendió los brazos al frente, juntando las manos en el centro, una con los dedos mirando hacia abajo y otra con los dedos mirando hacia arriba. Lanzó el mortal ataque mágico de la dinastía Murako contra el demonio, el Lightning Kuradoh.

Su rival se sorprendió y sonrió confiado. Se preparó para hacer frente a la ofensiva. Cuando el rayo estaba a punto de impactar contra él, alzó las manos con los dedos extendidos y le devolvió el ataque a Tobaki. Éste no pudo hacer nada por evitarlo, y le dio de lleno. Tobaki cayó malherido al suelo.

Entonces fue el demonio el que se elevó en el aire. Preparó su ataque final. Apuntó a Tobaki con el dedo índice de su mano derecha y empezó a concentrar energía. Tobaki usó su último aliento para pedir un deseo.

Así llamó a Kido, encargado de la corte, que se hallaba cerca de allí protegiendo a los príncipes de Draconia. Le pidió que cogiera a sus dos hijos y se los llevara lejos del castillo, que buscara refugio en las montañas. Kido hizo lo que el rey le pidió, con lágrimas en los ojos. Cogió a los dos

hijos de Tobaki y escapó con ellos por un pasadizo secreto, sin que el demonio se diera cuenta.

Al cabo de poco, el demonio lanzó su devastador ataque final contra Tobaki, quien cayó abatido. El demonio sonrió con gesto cruel. Así empezaba uno de los capítulos más negros de la historia de Draconia. Sin Tobaki, ¿quién iba a proteger Dracorum...?

PRIMERA CRÓNICA

# La Leyenda Negra de Streeyh

# 1

# EL HUMANO CON ALMA DE DRAGÓN

Durante trescientos años, el espíritu de un humano llamado Jimmy Zeion ha estado vagando por el mundo de los muertos, el Limbo, esperando la oportunidad para hacer realidad la leyenda del humano y el dragón. Pronto, muy pronto, será puesto a prueba...

El alma de Jimmy recobró su cuerpo en los lindes del reino de los muertos. Como si su vida no hubiera sido más que un sueño, Jimmy abrió lentamente los ojos. Todo era muy confuso para él. La cabeza le daba vueltas. Estaba algo mareado y se tambaleaba, pero de pronto se quedó patidifuso.

Estaba en un estrecho pasillo hecho de adoquines dorados que se sostenía sobre el cielo infinito, sin salida aparente para ninguno de los dos lados. Parecía no tener fin. Aun con ese pensamiento tan poco alentador, quedarse allí quieto no iba a solucionar nada.

—¿Dónde estoy? Lo último que recuerdo era una legión de demonios. Espera... ¿Estaré muerto?

Así pues empezó la marcha. Eligió la dirección que él creía que era el norte y anduvo con paso firme. Pasó el tiempo, y el camino parecía arrastrarle hacia atrás. Estaba a punto de darlo todo por perdido, pero algo en su interior lo animaba a continuar. Se paró, cerró los ojos y se concentró para proseguir su marcha.

Abrió los ojos y continuó andando. A pocos metros el camino se inclinaba cuesta abajo, y Jimmy acertó a ver algo que parecía un palacio flotante.

Ante esa imagen tan atractiva, Jimmy bajó corriendo hasta que llegó a la puerta gigantesca de la entrada al palacio. Sin embargo, ésta tenía un centinela custodiando el acceso. Un gigantesco caballero con una robusta armadura dorada como los rayos del sol entre las copas de los árboles de un bosque en una tarde de verano. Jimmy se acercó al guardián de la puerta.

—Hola. ¿Puedes decirme dónde estoy?

Su interlocutor no respondió.

—¿Me dejas pasar, al menos?

El caballero no articuló palabra alguna, y Jimmy se quedó con cara de tonto.

—No eres muy hablador, ¿eh?

Por la fina ranura del casco sólo podían vérsele los ojos. Lo miró fríamente y movió la cabeza en señal de negación.

—Bueno, al menos dime qué tengo que hacer para poder pasar. No me dejas pasar a tu garito vestido con un *gi* rojo, ¿verdad?

No hubo contestación por parte del caballero de oro. De mala gana, el humano observó que a los lados de la entrada principal había dos diminutas puertas. No tenía más remedio que encontrar otra forma de continuar.

Se dirigió a la puerta de la derecha. Al cruzarla, se encontró en una habitación parecida a un salón. En su interior había un anciano de larga barba blanca y cejas extremadamente pobladas, vestido con ropajes azules y sujetando un bastón de madera.

Permanecía sentado sobre la alfombra de color rojo, junto al fuego de la chimenea. Jimmy enseguida se disculpó, no quería interrumpir al anciano.

—Oh, perdone. No quería molestarlo. Lo lamento.

El amable anfitrión sonrió.

—No te disculpes, muchacho. Hace mucho que no recibo visitas. Me agrada tener de nuevo compañía.

—Verá, acabo de llegar aquí, aunque no sé cómo. El caso es que hay un tipo enorme en la puerta grande de fuera que no me deja pasar por ella, ni tampoco me dice por qué.

El anciano sonrió.

—Bueno, ese tipo es algo cascarrabias y no habla mucho, pero es bueno. Sólo tienes que ganarte el derecho de paso. Si lo haces, te dejará pasar sin problemas.

—Vaya, ¿y cómo...?

El abuelo lo interrumpió.

—Debes encontrar tu espíritu guía, pero no puedo ayudarte en eso. Cada uno debe encontrar su propia esencia.

Jimmy se despidió y salió con intención de dirigirse a la otra puerta que había visto antes. Cuando la abrió y la cruzó se encontró en una sala totalmente oscura, como una noche de invierno. Ni siquiera la luz del día del exterior entraba en aquella oscuridad. Avanzó unos pasos con precaución.

El suelo era de madera y crujía con cada pisada. Otra pisada de Jimmy y el suelo cedió. El humano tuvo una fuerte caída hasta lo que parecía una catacumba húmeda y fétida, de roca fría e igual de oscura que el piso superior.

Jimmy se quejó y se levantó con unos graciosos gestos de dolor.

—¡Joder! ¡Qué daño!

Tras recuperarse de la caída y sacudirse un poco, Jimmy divisó una tímida lucecilla parpadeante al fondo de la cueva. Se acercó a verla más de cerca. Cuando estaba a punto de alcanzarla se reflejó justo en el otro extremo.

Jimmy se extrañó y quiso investigar la otra luz. Ésta hizo lo propio, y otra luz apareció reflejada. Así hasta un total de seis luces, que formaban una estrella de seis puntas. Jimmy no se dio cuenta de este detalle y, frustrado, empezó a caminar hacia atrás con la vista clavada en la última lucecilla. Cuando quiso darse cuenta, se hallaba en el centro de la estrella.

A sus pies descubrió una especie de pergamino antiguo, escrito en una lengua desconocida para él, que parecía contener también un mapa de los reinos dragones de los que hablaban las leyendas. Percibió entonces una acumulación de energía, y de pronto las seis luces dispararon un rayo, cada uno dirigido contra Jimmy, que no tuvo la más mínima oportunidad de esquivarlos.

Los rayos impactaban en él, que gritaba angustiosamente. Cuando pararon, habían dibujado a su alrededor la silueta de un dragón. Todo su cuerpo, a excepción de la cara, estaba ahora tatuado con runas que juntas simbolizaban el Alma de Dragón. Ésta era una de las leyendas que se contaban en el templo de Fudén, hogar de Jimmy. No podía creer que estuviera ocurriendo de verdad. Tras esto, una luz mágica le devolvió a la superficie. ¿Habría encontrado su esencia?

Con esta pregunta en mente, se dirigió a la entrada con intención de pasar por la puerta custodiada por el caballero dorado. Por fin llegó, y antes de que pudiera articular palabra alguna, él lo miró de arriba abajo. Las marcas de Jimmy le habían llamado la atención, sin duda.

El humano se quedó algo confuso. Finalmente el caballero se movió y lo invitó a pasar haciendo un gesto con la mano. Jimmy lo miró, le agradeció su gesto y cruzó la gran puerta con sonrisa orgullosa.

Tras ella vio tres escalones y un pequeño patio de piedra, todo ello suspendido en el aire, por supuesto, que daban a la entrada de un gran